



## COMUNIÓN UNIVERSAL

*“La vivencia eclesial se nos quedaría corta si no abarcara la comunión universal, expresada en el compromiso misionero. Vivimos en comunión con toda la Iglesia”.*

Con estas breves palabras nos abría un gran horizonte nuestro obispo cuando, en sus consideraciones sobre la Iglesia en las Líneas Pastorales Diocesanas, que es el centro de la reflexión y la acción de toda la Diócesis este año, nos invitaba a no encerrar nuestra *comunión* en un capillismo estrecho que nos impida ver más allá de las fronteras de nuestra parroquia o nuestra diócesis, y a no limitar nuestra *corresponsabilidad* a las necesidades de nuestra comunidad; sino, más bien, sentirse unidos a todos los hermanos que, por todos los rincones del mundo, profesamos una misma fe, veneramos a un mismo Padre y seguimos al mismo Cristo en el Espíritu Santo; al tiempo que nos sentimos interpelados por aquel mandato del Señor *“id y haced discípulos de todos los pueblos...”* al que todavía falta mucho por cumplirse, porque, como decía el Papa Juan Pablo II, *“la misión se halla todavía en sus comienzos”* ( Encíclica

“Redemptoris Missio”, nº 1).

Y es que estamos acostumbrados a oír hablar de las Misiones sólo dos o tres veces al año, en las campañas misioneras como el DOMUND, la Infancia Misionera o Manos Unidas. E igualmente, cuando oímos este discurso pensamos en tierras lejanas y misioneros esforzados, a los que admiramos, pero que no nos compromete a nosotros mismos más que a una oración y una pequeña limosna, si acaso.

No sabemos lo que estamos fallando, ni lo que nos estamos perdiendo.

*“La misión atañe a todos los cristianos, a todas las diócesis y parroquias, a las instituciones y asociaciones eclesiales”*, decía Juan Pablo II en aquella misma Encíclica un poco más adelante (nº 2), y remachaba: *“Exhorto a todas las Iglesias, a los pastores, sacer-*

*dotes, religiosos y fieles a abrirse a la universalidad de la Iglesia, evitando cualquier forma de particularismo, exclusivismo o sentimiento de autosuficiencia”* (nº 85). *“No podemos permanecer tranquilos si pensamos en los millones de hermanos y hermanas nuestros, redimidos también por la sangre de Cristo, que viven sin conocer el amor de Dios”* (nº 86). Así que la Mi-

